¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

FEBRERO 1979 nº 20 — precio: 15Ptas - 2FF - 1.50FS

Gracias al electoralismo permanente y a sus pilares "obreros"

El cadáver sigue caminando

Por tercera vez en menos de un año, el proletariado español está llamado a elegir "representantes" en los organismos estatales, y en nuestro recuento prescindimos de esa cuarta ocasión de ejercer la "soberanía popular" que fue el referéndum.

El fenómeno no es exclusivo de la "nueva"democracia española. Basta con mirar por encima de los Pirineos para ver que, desde el fin de la II Guerra, no hay año -¡que decimos! , no hay semestre - sin que los obreros estén llamados a consultar la urna-pitonisa : elecciones parlamentarias, presidenciales, municipales, cantonales, de empresa, escolares, y ahora europeas, y la burguesía se inquieta cuando, por las vicisitudes de su "calendario político", pasa un año sin que las masas trabajadoras sean "movilizadas" en torno de los *cadáveres ambulantes* de la democracia electiva.

¡Qué camino el recorrido! Aún en 1902, la burguesía belga luchaba ferozmente contra la reivindicación del proletariado socialista por el sufragio universal. Hoy, es la burguesía misma la que *obliga* al proletariado , *pasible de multas y sanciones*, a ejercer su "derecho electoral"...

A diferencia del siglo XIX, en que la democracia, sin base sólida y estable, estaba sacudida, en Francia, Alemania y España, por el desencadenamiento y la exacerbación de la guerra civil entre proletariado y burguesía, lo que llevaba periódicamente y por largos períodos a la clase capitalista a delegar sus poderes en regímenes bonapartistas y pretorianos; o en Rusia a comienzos del siglo XX, lo que llevó -gracias a la preparación *antidemocrática* del partido bol-

(sigue en pág. 2)

Su Excelencia el Orden

"¡*Orden*!, era el grito de guerra de Guizot. ¡*Orden*! gritaba Sebastiani, el guizotista, cuando Varsovia fue tomada por los rusos. ¡*Orden*! grita Cavaignac, eco brutal de la Asamblea Nacional francesa y de la burguesía republicana. ¡*Orden*! tronaban sus proyectiles cuando desgarraban el cuerpo del proletariado". Marx recordaba así el 25 de Junio de 1848, la masacre de los proletarios insurrectos y, después de la matanza,escarnecidos, pisoteados, condenados, deportados (si es que habían sobrevivido) por el enemigo.

Pero este grito, para los burgueses, no espera el *gran momento* en que los obreros se sublevan, levantan barricadas, empuñan los fusiles: este grito sale cada hora y cada minuto de las cadenas de montaje, de los relojes en las porterías de las fábricas, de los controles de la chusma jerárquica en las empresas, de los vencimientos, de las columnas de los diarios, de las antenas de las radios, de los púlpitos de las iglesias,de las cátedras de las escuelas, de los libros de texto para los hijos, y de los libros para edificación de padres y madres. El grito, angustioso e insistente (aun si está amortiguado en período de calma), es suscitado por un pavor loco, no hacia lo que el proletariado *es y hace* (o no es y no hace) el día X, sino hacia lo que *puede ser* mañana, *ha sido* ayer y *será* un día del que no se habla para no evocar anticipadamente el "horrible" espectro.

El grito sale aún más angustioso y amenazante cuando sobre la superficie de la paz social las ondas señalan un crispamiento, y cuando los robots ordenados y metódicos en que los burgueses quisieran transformar su "bestia de trabajo" (¡oh, bonito sueño!), "rompen filas" ("váyase a saber cómo"), se rebelan ("vá-

(sigue en pág. 4)

"Derecho de asociación"... para la colaboración de clases

En medio de la reconversión democrática del Estado italiano, tras la II Guerra imperialista, nuestro Partido afirmaba,en 1945, que aunque elfascismo había perdido la guerra, era él quien había ganado la paz,dado que las democracias debían volverse - si es que no se habían vuelto ya - los herederos de las tareashistóricas, políticas, económicas y sociales, del capitalismo llegado a su tercera fase,imperialista,totalitaria,centralista y de "reacción en toda la línea"(Lenin),que el fascismo había asumido ya clamorosamente entre las dos guerras. Además, sostenía que debíase rechazar irrevocablemente todo programa de democratización de las estructuras estatales burguesas,dado que el contenido mismo de las democracias modernas se orientaría cada vez más,en los diferentes países,a la fascistización creciente en todas sus manifestaciones,entre las cuales está la movilización convergente de las fuerzas del fascismo,del Estado y de todos los partidos burgueses(y,por ende de los partidos "obreros"burgueses) que son sus cómplices "en la tarea de ataque y destrucción de las organizaciones autónomas y de las formaciones declase de los trabajadores"(La Piattaforma Política del PCI).

El período que va de 1945 a 1975, por la ausencia de un movimiento de clase proletario en toda el área del capitalismo desarrollado, no ha exigido a la clase dominante movilizarse y dejar entrever su férrea dictadura centralizadora y totalitaria,ni movilizar activamente en función antiproletaria a las componentes"obreras" - burguesas de esta democracia blindada.

Sin embargo, han bastado leves crujidos en el terreno social para que el monstruo de esta democracia, que ha realizado su simbiosis con el facismo, muestre sus garras de acero,en Alemania fren-

(sigue en pág. 3)

EN EL SUMARIO

- Siniestros crujidos en los alineamientos de fuerzas internacionales.
- Las responsabilidades del Partido en el período actual
- Lucha de clase y "ofensivas patronales".

El cadáver sigue

(viene de pág. 1)
chevique- a la primera gran victoria del proletariado mundial, a la conquista del poder y a la instauración de su dictadura *monoclasista y antiparlamentaria*, la solidez y la estabilidad de la democracia en la época imperialista, en una fase que significa *la potenciación máxima de todos los antagonismos* de clase, estatales, económicos y nacionales, reposan en el sometimiento al gran capital de la pequeña-burguesía y de las capas superiores de las masas obreras, *representadas por el reformismo*. Como lo escribe Trotsky en *Terrorismo y Comunismo*, esbozando la transformación histórica de la democracia burguesa :

"En el dominio económico, el imperialismo suponía el fracaso definitivo del papel de la pequeña burguesía; en el campo político, significaba el aniquilamiento total de la (vieja, ndr) democracia, por la transformación de su contextura propia y por la subordinación de todos sus medios e instituciones a los fines del imperialismo (...) El imperialismo consigue someter en el momento crítico, por todos los medios de que dispone y *sobre todo por los Parlamentos* -cualquiera que sea la aritmética de los escrutinios-, a la pequeña burguesía de las ciudades y los campos y hasta a la aristocracia obrera (...) La burguesía capitalista se dice : "Mientras tenga las tierras, los talleres, las fábricas, los Bancos, la Prensa, las escuelas, las Universidades; mientras tenga -pues és lo esencial- el Ejército, el mecanismo de la democracia, sea cual fuere el modo como se le maneje, seguirá a mi voluntad. La pequeña burguesía inepta, conservadora, y desprovista de carácter, está también sometida a mí espiritual y materialmente. La reduzco y la reduciré por el poder de mis empresas, de mis beneficios, de mis proyectos y de mis crímenes. Cuando prorrumpa en murmuraciones de descontento, crearé pararrayos a centenares. Suscitaré cuando lo necesite partidos de oposición, que desaparecerán tan pronto como hayan cumplido su misión, facilitando a la pequeña burguesía el modo de manifestar su idnignación, sin causar el más leve perjuicio al capitalismo (...) Relajaré, sacudiré, intimidaré a las capas más privilegiadas y a las más atrasadas del proletariado. Mientras los instrumentos de opresión e intimidación continúen en mis manos, la coordinación de todas estas medidas no permitirá que la vanguardia de la clase obrera ilumine la conciencia del mayor número".

¿Y qué son esos partidos "obreros" reformistas, sino partidos *consentidos* por la clase capitalista, que facilitan a la pequeña burguesía, *y sobre todo a la aristocracia obrera* y a las capas más atrasadas del proletariado, el "modo de manifestar su indignación, sin causar el más leve perjuicio al capitalismo" ? ¿Y qué es el "electoralismo permanente" de la democracia, sino "pararrayos" contra el descontento de las masas obreras?

Exigir "otra cosa" de la democracia que su contenido *imperialista*, totalitario, centralista, y en particular "creer en la posibilidad de restaurar la democracia (liberal) en toda su inconsistencia, escribe aún Trotsky, es alimentarse de pobres *utopías reaccionarias*". Sus epígonos no lo han comprendido ni lo comprenderán jamás.

Reforma o Revolución

Hace sesenta años, la batalla teórica de la Internacional Comunista en vías de reconstitución y, luego, ya reconstituida, tenía como uno de sus ejes principales la cuestión del Estado, sosteniendo que la *revolución* proletaria, la *destrucción* del capitalismo y la *conquista del poder* político por parte *de la sola clase obrera*, meta todavía *reivindicada verbalmente* por esa socialdemocracia que se había pasado con armas y pertrechos a la trinchera burguesa, exigían la destrucción del conjunto de las instituciones parlamentarias, ejecutivas, militares, judiciales, burocráticas y municipales del aparato estatal burgués, combatiendo así la pretensión de los partidos "obreros" de la II Internacional que, por una parte, defendían el falaz principio democrático con su hipócrita pretensión de situar al Estado parlamentario "por encima de las clases" y, por otra, le proponían a la clase obrera la funesta perspectiva de la "democratización permanente" del Estado capitalista y de un "desplazamiento de fuerzas" en su seno (en otras palabras, su propia *integración* dentro de lo que Engels califica de "destacamentos especiales de hombres armados" para asegurar el poder de la clase enemiga) (1).

Seis décadas más tarde, no se trata ya para los herederos ultradegenerados de la vieja socialdemocracia, como tampoco para sus hermanos legítimos, los actuales epígonos del stalinismo en versión eurocomunista o maoísta, con sus planes económicos para "salir de la crisis" y con sus planes políticos de "gobiernos de coalición" para la consolidación del Orden y de la democracia, no se trata pues para ellos de presentar a la clase obrera la perspectiva de una conquista del poder y de una destrucción del capitalismo, por más graduales y falaces que fuesen; y nosotros no podemos más que felicitarnos de que reconozcan francamente de que no se proponen la emancipación del Trabajo, sino la *reforma* -lo que quiere decir a la vez *el mantenimiento*- de la sociedad burguesa y de su Estado.

Nuestra crítica a la orgía electoralista de estos partidos del orden constituido está centrada pues en su programa de *consolidación* del capitalismo, en la demolición teórica de la *reforma* como vía, no digamos ya para superar o disminuir los antagonismos que oponen las clases fundamentales de la sociedad burguesa (como lo quería Bernstein), sino para *aliviar* simplemente la presión creciente, económica, social y política del Capital sobre el Trabajo, sobre todo (permítasenos esta imagen) en un ciclo histórico dominado por la crisis -primero económica, pero a término también social y política. Nuestra batería polémica está encaminada a demostrar, en particular, el alineamiento *irreversible* del reformismo "obrero" en el campo de la defensa del Orden burgués. *Por abandono*, hasta dejaron el campo de aquellos que *dicen* querer conducir a las masas esclavizadas por la vía de su emancipación.

Su "espacio", sin embargo, ha sido ocupado por las mil variantes de un centrismo que, siguiendo las huellas trazadas por los Kautsky de ayer y los Mandel de hoy, pretenden echar un puente imposible entre reformismo y revolución, entre democracia y comunismo, entre Parlamento y Estado obrero, entre "liberalismo soviético" y dictadura proletaria, entre el gobierno de aquellos que Lenin llamaba los "lugartenientes de la burguesía en el seno de las masas obreras" y la lucha revolucionaria por la conquista del poder; centrismo que, cuando tiene la fuerza para ello, se levanta *inexorablemente* contra las exigencias de la lucha de clase, y que -cuando no la tiene- agita demagógicamente sus brazos en medio del movimiento social para no ser sumergido por él, creyendo con ello "suscitar" la marea.

Cuando pretenden reclamarse de la oposición bolchevique agrupada en torno de Trotsky, estos centristas "olvidan" (si es que alguna vez lo aprendieron) que "la condición *primera* (!) de toda revolución es la *demolición, la destrucción* de la máquina estatal" (Lenin, *El Estado y la Revolución*), que "el poder de los sóviets es incompatible con el parlamentarismo" (*Circular del Comité Ejecutivo de la III Internacional*, septiembre de 1919),

caminando

que "la preparación de la dictadura del proletariado exige la denuncia del carácter *burgués* (!!!) de *todo* (!!!) reformismo, *de toda defensa de la democracia* (y) de todas estas tendencias que significan, de hecho, la defensa de la burguesía en el seno del movimiento obrero", y que "lo lo que no parece ser sino una divergencia "teórica" acerca de la "democracia" se volverá *inevitablemente* (...) una cuestión a zanjar *por la fuerza de las armas (Tesis acerca de las tareas fundamentales de la Internacional Comunista*, 1920).

Los tres factores a que hemos hecho referencia, la *permanente verbena electoral*, el reformismo socialdemócrata y postalinista, y el centrismo que "alía sin consideración por los principios, temerosamente, los viejos prejuicios de la pequeña burguesía sobre la democracia parlamentaria con el reconocimiento comunista de la revolución proletaria, de la dictadura del proletariado y del poder de los soviets" (Lenin, *Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes, 1919*), confluyen, cada uno *a su manera*, para asegurar la *estabilidad* del Orden burgués, los unos arrastrando a masas considerables del proletariado en las vías de la colaboración con la burguesía y de la solidaridad con su Estado, los últimos impidiendo u obstaculizando la ruptura de franjas radicalizadas de la clase obrera con el reformismo y con esa democracia que, en España, no ha logrado históricamente encastrar de manera sólida a un proletariado crónicamente rebelde en su camisa de fuerza.

La vía única de la lucha de clase

En un período de crisis económica, de renovación de contratos de trabajo que conciernen a 3 millones de trabajadores y de avalancha de medidas de "austeridad" para los proletarios, la aceleración del ritmo electoral en detrimento de la política *abierta* de "consenso" nacional, con la renuncia a la firma de "pactos sociales" *explícitos*(2), demuestra que la burguesía se inquieta ante la *desafección* de amplias masas trabajadoras para con la democracia (¡32 % de abstenciones cuando el referéndum!), el socialpacifismo político y el sindicalismo amarillo, luego de haber "gustado" la metralla y los sacrificios concomitantes con la democratización del Estado español.

Nuestro llamamiento *a desertar las urnas de la democracia*, las elecciones tanto parlamentarias como municipales, es *inseparablemente* una llamada a combatir la estrategia burguesa en sus dos objetivos *centrales*: el objetivo de atar las masas obreras al carro de la dominación de su enemigo de clase y el de desviar estas mismas masas golpeadas por los efectos crecientes de la crisis capitalista de una lucha tenaz para contrarrestar *lo que sólo es el comienzo de una ofensiva patronal-estatal-no solo nacional, sino internacional-, apoyada por sus lugartenientes*, contra sus condiciones de vida y de trabajo. Nuestro llamamiento es, pues, inseparable de la lucha teórica, programática, política y organizativa para la forja, el desarrollo, el reforzamiento y la consolidación del partido que debe llegar a ser, según las palabras del Manifiesto del II Congreso de la Internacional Comunista, "el partido de la insurrección armada, de la destrucción del Estado burgués y de la dictadura proletaria", y, dialécticamente ligada a ésta, de la defensa intransigente de los intereses materiales e inmediatos de las más vastas masas proletarias, no considerada como fin en sí, sino como *escuela de guerra del comunismo*.

---

1) Enviamos al lector a los tres artículos publicados en el *Programa Comunista* nº 16 (enero de 1975): *El problema del poder. La toma del poder y el Empleo de la violencia.*

2) "*No es problable que se produzca un pacto expreso* - declaró Carlos Ferrer, presidente de la patronal española-, *si acaso* el tácito, *con la posible consecuencia de que las centrales obreras más representativas moderen la conflictividad en las negociaciones de convenios*" (*El Periódico*, 13.XII.78). Y *El País* añade, en su editorial del 10.XII.78 : "*Durante el proceso de instauración de estructuras democráticas, y muy particularmente con ocasión de la firma de los pactos de la Moncloa, CC.OO. y UGT* (podía haber agregado, PCE, y PSOE, ndr) *han demostrado dosis de responsabilidad y sentido común* (¡es decir, *burgueses*! ndr) *superiores a lo que los catastrofistas* (???) *profetizaban. En los comienzos de este presumible "invierno caliente" no es posible que la prudencia* (¡reivindicativa!) *y el realismo* (los obreros apreciarán...) *hasta ahora demostrados vayan a ser abandonados por el aventurerismo y la demagogia* (o sea, la lucha de clases, ndr)".

"Derecho de asociación"... para la colaboración de clases

(viene de pág. 1)

te al terrorismo de la RAF, en los EE.UU., frente a los Black Panthers (cuyos dirigentes fueron asesinados por las fuerzas oficiales), o en Italia, con la movilización "nacional" contra las Brigadas Rojas.

Pero dos pequeños hechos, uno en Francia, otro en España, han dado recientemente la ilustración más acabada de esta verdadera naturaleza de la democracia posbélica.

En Francia, en Saint Chamond, a fines de diciembre, los bonzos sindicales defendieron con la violencia, contra los trabajadores, a los elementos de las guardias blancas patronales que fueron instalados por las fuerzas represivas del Estado en una fábrica textil, tras haber desalojado a los obreros que la ocupaban.

En Cármicas de Madrid, en noviembre (cfr. El Comunista, nº 19), fueron los bonzos sindicales quienes corrieron en ayuda de la patronal y, en colaboración abierta con las fuerzas de la Guardia Civil (quienes les distribuyeron la octavilla con el llamamiento a poner fin a la movilización obrera), se empeñaron en romper un embrión de organización de clase de los trabajadores.

Así como los fenómenos biológicos se expresan en su forma más pura y concentrada a nivel microscópico, los dos hechos mencionados expresan y concentran en sí la dinámica genuina de la democracia fascistizante, con su poderosa integración de las múltiples fuerzas del Estado, paramilitares y reformistas en un frente antiproletario y contrarrevolucionario cada vez más cerrado, más denso, más articulado.

"Sería caer en la trampa burguesa creer que (la legalización de las organizaciones sindicales amarillas) significará la legalización de la lucha de clases, la neutralidad del Estado - franquista o democrático que sea - frente a la guerrilla cotidiana entre el trabajo y el capital (...) Este reconocimiento legal, que tiende a integrar cada vez más a los dirigentes reformistas y a los sindicatos oficiales en las mallas estatales, es paralelo el desencadenamiento de una lucha feroz y sin tregua contra el proletariado combativo, lucha que se agudiza en este período de inestabilidad económica, política y social crecientes.

"La 'libertad sindical' abre la vía, no a la paz social, sino a la guerra contra el frente único de la burguesía y del oportunismo, este último elevado a 'interlocutor válido' del Estado capitalista", escribíamos en El Comunista de Enero de 1977. Es contra ese frente único de la democracia que los obreros deberán ponerse en marcha y combatir por los intereses inmediatos e históricos de su clase.

Su Excelencia el Orden

(viene de pág. 1)
yase a saber por qué"), protestan ("quién sabe por qué cosa, ellos, que están tan bien, que tienen un salario o un seguro de paro -cuando lo tienen- tan abundante, que disponen de colonias para los viejos y los niños, que esperan con confianza la vejez, etc., etc.,: ¡El resto de la lista id a preguntárselo al comerciante de la esquina!), descendiendo quizás a la calle, agitando hasta los puños o, nunca se sabe, amenazando de muerte a los patrones que son -ellos lo olvidan- su propia "vida". El grito sale entonces de las vísceras de la clase dominante, de lo bajo y de lo alto, de la caja del chorizero como de la caja fuerte del usurero, de los repartos de las grandes y pequeñas fábricas como de los establos de las empresas agrícolas, de los centros religiosos como de las salas de espectáculos, de las aulas escolares como de las pantallas de televisión, y así hasta los vértices del Estado y de sus sucursales religiosas, y vuelve a descender agigantado por el micrófono de alta fidelidad que es propio de los Grandes : ¡*Orden*! ¡*Orden*! ¡*Orden*! Entonces, esta consigna no va dirigida ya a esos robots imprevistamente vueltos a ser (¡horror de los horrores!) miembros de una clase que despierta a la conciencia de que, detrás de la máscara del bienestar, de la igualdad, de la libertad, de la fraternidad, está sólo la risa bestial de la explotación del no-igual y del no-libre por parte de su hermano Caín : ella está dirigida entonces a las *fuerzas represivas*, sean las oficiales del Orden, sean las no oficiales de la consolidación del Orden, y a la aplicación vigorosa de la Majestad Soberana de la Ley.

La consigna es tanto más imperiosa y eficaz cuanto más sazonados están con especias democráticas los escalones del aparato estatal; cuanto mayor es el "consenso" que aúna a los partidos parlamentarios y a las "fuerzas vivas del trabajo" en torno de los "supremos intereses" de la Nación y de la Democracia; cuanto más rociados están de reformismo los partidos del Orden constituido, de derecha, de centro y de izquierda. La consigna lanzada desde arriba va dirigida entonces a las fuerzas policiales, a las escuadras fascistas desbocadas por las calles y las plazas, y a los bonzos sindicales y a sus partidos afines para paralizar (y, cuando ello no es posible, reprimir) las reacciones proletarias.

Entonces, la consigna es sólo una : ¡ *dar un escarmiento*!, no tanto a los escuálidos grupos terroristas como a los proletarios que, instigados materialmente por la misma *hipocresía del Orden vigente*, recuerden que las cuestiones decisivas de la historia no se resuelven con trozos constitucionales de papel, sino con la fuerza -no de individuos, por cierto, sino de la clase-, con la fuerza y, *por ello*, con la violencia (no elevada a "bien en sí" o a "valor" o a "mito purificador", y menos aún a *madre* de la historia) franca y valerosamente reconocida como *necesaria* para el parto de la nueva sociedad, así como la *partera* es necesaria para el parto de un nuevo ser humano. El escarmiento que la clase dominante pretende dar a los proletarios no es para hoy, sino para mañana; no pretende vengar la víctima de hoy, sino preservar la futura víctima de la revolución proletaria; no tiene como punto de mira central el maoísta rezagado, el terrorista nacionalista o el rebelde ocasional, sino la *revolución que madura*, y que embocará otras vías mucho más radicales y empleará instrumentos mucho más quirúrgicos que los señalados por aquellos. El grito, la consigna, el ejemplo, la palabra mil veces repetida: ¡Aisládlos ! están dirigidos a vosotros, proletarios del Junio y del Octubre de mañana; a vuestros hijos que volverán a seguir las huellas de los padres y de los abuelos; a nosotros que os recordamos el camino que nadie ha descubierto, porque está *trazado por la historia*, que no tiene nada que ver con el "rebeldismo" personal que nutre los pequeños grupos terroristas, aún cuando conoce sus causas, sino que exige de la clase el levantarse por una lucha *colectiva* en el terreno que no es el de "diálogos" profesorales o el de míticos "derechos", ¡ sino el de su *fuerza* !

*

La contrarrevolución es tan hipócrita como caníbal. Centenares de miles de proletarios han caído en la batalla secular contra el capital; millones y millones de proletarios han perdido la vida en las guerras "sagradas" de la "civilización" burguesa. Los proletarios no lloran por ellos. Al entablar *su* batalla, sabían que se batían a vida o *muerte*; al morir en los campos de batallas *ajenos*, sabían que un día serían vengados. Sabían que en el corazón de la clase obrera hay una memoria secreta y silenciosa, pero tenaz.

En una posguerra que solamente ha conocido breves sobresaltos de cólera proletaria, ¿cuántos obreros, cuántos braceros, cuántos explotados han caído? No ha habido lágrimas, para ellos; *no debía* haberlas por parte de sus hermanos; habría sido una *vergüenza* que corriesen por las mejillas de sus enemigos. Pero que en un episodio cualquiera caiga un policía o un militar de carrera, y es como si cayese el diluvio universal, como si las bases del "orden civil" fuesen destruidas, como si amenazase el día del juicio final (¡ojalá fuese tan fácil sacudir y destruir los fundamentos del Orden como lo es el jugar con las teclas de la retórica y con las cuerdas sentimentales de la pequeña burguesía!), y corren a movilizarse en su defensa los mismos partidos "obreros" y hasta los ex-extremistas. ¡ *Orden*! gritan todos. ¡*Orden*! mugen las clases intermedias. ¡*Orden*! truenan parlamentarios y ministros, curas y sacristanes, bandas blancas a pecho descubierto o embozadas. La unidad nacional se reconstituye siempre con el luto. ¡ *Vade retro, satana subversivo*!

Las muertes de oficiales, policías y alcahuetes policiales no nos preocupan ni conmueven, y están lejos de suscitar en nosotros condenas y sanciones. Lo que suscita, cada vez, nuestro desprecio, aunque no nos sorprenda, es el coro rugiente de burgueses, pequeñoburgueses, mojigatos y reformistas de toda calaña, camisas pardas o rosadas (mejor aún, amarillas), sotanas largas y cortas, que riegan con llantos los muertos de la clase dominante (e incluso víctimas "inocentes") para inculcar a los *vivos* la docilidad, el servilismo, la cobardía (y no a cualquier vivo, sino a los *proletarios vivientes*), y que gimen sobre *sus* caídos para invitar a la parte opuesta a *morir* en las mil galeras fabriles, *a suicidarse* como clase revolucionaria, *a renegarse* como sepultureros de la presente sociedad.

La revolución no está en la puerta; los burgueses lo saben. Pero también saben muy bien que ella no dejará de golpear un día las puertas hoy cerradas y macizas; y tocará a rebato. Entonces, los proletarios responderán al grito de hoy de la burguesía con un: ¡ *Abajo Su Majestad el Orden*! y, al recordar a sus millones de muertos, conquistarán la *vida* para sí ofreciéndola, si fuese necesario, en las calles y en las plazas, en la lucha revolucionaria contra el secular *infierno* burgués.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiqueo personal y electoralesco.

AL ESTE COMO AL OESTE

Siniestros crujidos en los alineamientos de fuerza internacionales

En todas las regiones del planeta se multiplican los indicios anunciadores de conflictos. La caída del dólar ha terminado por obligar a la Casa Blanca a precipitarse a su socorro. Así, alcanza su fin el período del "benign neglect", esta actitud de "negligencia fingida" gracias a la cual la industria americana había intentado recuperar su "competitividad" internacional después de las primeras devaluaciones furiosas de Nixon, una actitud que ha agravado, al fin y al cabo, la decadencia tendencial de la potencia de los EE.UU. En Europa, la convergencia entre Schmidt y Giscard tiende hacia la formación de un bloque financiero, de una alianza monetaria cuyo significado objetivo aparece, a través de todas las declaraciones, como un ataque contra la dictadura del dólar.

Por otra parte, vemos el yen revalorizado a tal punto que un conjunto industrial tan poderoso y gigantesco como el de Japón corre el riesgo de quedar bloqueado a causa de esto. El yen sigue ahora irresistiblemente la vía de la "internacionalización", una vía que los japoneses han tenido que emprender en 1974, cuando debieron buscar en el mercado del euro-dólar las divisas necesarias para pagar la factura del petróleo (que se había triplicado). A su vez, tanto en Asia como en el mercado europeo (y quizá en los cofres del Banco de Inglaterra), el yen también parte al asalto de la moneda americana, la que luego de haber dejado de ser convertible en oro en 1971 se ha vuelto cada vez menos bien acogida.

En El imperialismo, fase superior del capitalismo, Lenin cita al banquero Reiser, un "experto" que, ya en 1905, había afirmado que "los primeros choques políticos de vanguardia (entre los Estados) tienen lugar en el terreno financiero". No es por nada. Para encontrar ejemplos actuales no es preciso ir a buscar muy lejos. A fines de septiembre, el mismo Fondo Monetario Internacional (FMI) ha, en cierta forma, reconocido la bancarrota de su papel de mediador en los conflictos financieros y ha dejado difinitivamente de lado el sistema de Bretton Woods, ya que ha adoptado una enmienda a sus estatutos y reconocido la existencia de un régimen de fluctuación generalizada en los mercados de cambio (en otras palabras, la guerra abierta).

Más aún, el FMI ha cerrado la sesión "recomendando" que los participantes siguieran dos principios para afrontar al caos monetario actual : el primero es "obligar a los países a no manipular su propia tasa de cambio con el fin de realizar un dumping monetario"; el segundo, directamente opuesto al primero, es que los gobiernos intervengan para contrarrestar las desviaciones demasiado fuertes o aberrantes en los mercados" (Corriere della Sera, 24/9/78). En otras palabras, dejémonos guiar por el mercado, pero no mucho; manipulemos las tasas de cambio, pero sólo si hay que hacerlo...

Otro ejemplo. Tras el intento de Giscard d'Estaing de frenar las ambiciones alemanas de ver un sistema monetario europeo mas integrado, Schmidt ha sido obligado a aceptar el hecho de Londres quede a la expectativa, esperando para ver quién -el FMI o el SME (Sistema Monetario Europeo)- le daría más ventajas. ¿Carter 1, Schmidt 0? Pues, ¡no! El mismo día, Carter tuvo que tomar medidas de emergencia para parar la caída vertiginosa del dólar : Schmidt 2, Carter 1.

El hecho es que el imperialismo americano se debate en una contradicción insoluble entre su predominio financiero sobre el mundo y la pérdida de "competitividad" de su potencial industrial. La consecuencia dialéctica de esto es que la desvalorización del dólar que tiende a volver su industria competitiva y su balance comercial menos negativa - contribuye a la decadencia de los EE.UU. no solo en el campo industrial (ya que un dólar más bajo puede amortiguar las consecuencias de una productividad más baja, pero no puede hacerla aumentar), sino también en el campo financiero. En el mercado mundial, no es la ley de Wall Street la que reina, sino la ley del valor. Los americanos pagan de otra manera lo que roban a los otros gracias al dólar: reciben menos marcos, francos suizos, o yenes por las mercancías que exportan, y deben pagar mas dólares por las que importan. Y si hoy no pagan todo, en la medida en que su potencia les deja un margen "de rapiña", pagarán mañana y con intereses.

La jungla de todos contra todos

No son solamente los equilibrios económicos y financieros resultantes de la segunda guerra mundial los que vuelan en pedazos: lo mismo ocurre con los equilibrios estratégicos. Principalmente en Asia se han visto sacudidos, ayer debido a la agravación de los antagonismos sino-rusos y a la derrota norteamericana en Indochina, y hoy al acercamiento entre Vietnam y la URSS, por una parte, y entre Japón y China, por la otra. El viraje proamericano de la China ya había dejado a la URSS en una posición crítica en el Extremo Oriente; y, puesto que es muy difícil para esta última maniobrar simultáneamente en los frentes europeo y asiático, tuvo que pactar con Alemania, tolerar una permeabilidad creciente del bloque "socialista" a los capitales occidentales, y un alejamiento progresivo no solo de Tito, sino también de Ceausescu. El antagonismo entre China y Vietnam no solo llevó a este último a venderse enteramente a la URSS, sino que obliga asimismo a China a venderse más aún a los Occidentales y a competir más enérgicamente aún con Rusia para ganarse a Japón, pivote de Asia: los acuerdos económicos y diplomáticos sino-japoneses, firmados bajo patrocinio del tío Sam, han modificado profundamente el equilibrio de las fuerzas en Asia.

La situación alcanzó un punto crítico. Una verdadera guerra tiene lugar entre Vietnam y Camboya, y otra amenaza explotar entre Hanoi y Pekín. No es por casualidad que los dos principales dirigentes del Estado vietnamita, Le Duan y Fan Van Dong, hayan ido juntos (cosa nunca vista) a Moscú para consultar a Breznev. No es por casualidad que Hua Kuo-feng haya lanzado repetidos y violentos ataques contra la URSS en Tokyo, sin que los japoneses hayan dicho nada.

Si la URSS sólo tuviera que ocuparse del frente asiático, ella hubiera podido reconstituir fácilmente ahí un equilibrio favorable; pero ella debe enfrentar en el frente occidental a la OTAN, y sobre todo a Alemania.

La URSS no permanece pasiva frente a los intentos occidentales de armar a China (ver episodio de los Mig 26 en Cuba), ni tampoco cuando China intenta establecer relaciones con Tito, Ceausescu o el Sha de Irán. El año pasado, fue en el momento en que las relaciones entre Bonn y Washington estaban más tensas que Breznev visitó Alemania. Como por casualidad, el líder democristiano Strauss ha recordado lo que la historia enseña a rusos y alemanes: cuando ellos estuvieron de acuerdo, siempre fueron fuertes; cuando se combatieron fueron los otros

(sigue en pág. 12)

le prolétaire
(periódico quincenal)

il programma comunista
(periódico quincenal)

AYER

Siguiendo el

Lucha de clase y

Publicado por primera vez en 1949 en el nº 19 de nuestro órgano en italiano, IL PROGRAMMA COMUNISTA, es decir, en un período de auge generalizado e internacional de la producción capitalista, de aumento tendencial del salario, de orgías de reformas y de "garantías", y del reforzamiento del Estado-providencia, el artículo siguiente confirma, contra las pretensiones del reformismo y de las mil variantes de los apologistas de la sociedad burguesa, la ley general del modo de producción capitalista, la ley de la miseria creciente, con la acumulación y concentración crecientes de la riqueza, en un polo, y de la miseria, o sea, de la proletarización creciente, en el otro.

Los errores en la práctica de la lucha proletaria y sus desastrosas desviaciones -que caracterizaron históricamente la época de la primera guerra mundial, así como las de la segunda guerra y posguerra- están estrechamente vinculados al abandono de los fundamentos críticos del método marxista.

Marx relacionó la previsión del levantamiento revolucionario de los trabajadores con las leyes económicas del desarrollo capitalista. Los revisionistas del marxismo han pretendido decretar la bancarrota del sistema marxista basándose en el hecho de que *nuestra* revolución estaría atrasada un siglo respecto a las previsiones de Marx (éste, en realidad, había previsto que las nuevas condiciones de los medios de conexión y de comunicación mundial harían que su marcha fuese más rápida que la de la revolución burguesa). Y pretenden que aquellas leyes eran erradas y que la actual evolución del régimen burgués ha desmentido la tesis central: cada vez más riqueza en un polo, cada vez más miseria en el otro.

Desde hace 50 años citan las estadísticas sobre la acrecentada tasa del salario, el aumento de la amplitud y del porcentaje de los consumos del trabajador industrial; se citan los resultados de la vastísima maquinaria de las reformas sociales que tienden a evitar el hambre absoluto a los trabajadores expulsados del ciclo de la actividad asalariada por accidentes, enfermedad, vejez y desempleo. Por otra parte, se pretendió que la extensión de las funciones de la máquina estatal central, su pretendido control sobre los altos ingresos y sobre los excesos de la especulación capitalista, y la distribución a todos de los beneficios y servicios sociales y colectivos, por parte del Estado, valiesen como substitutos de las exigencias socialistas.

Todo esto, según la visión revisionista, tendía a delinear la posibilidad "progresiva" de una distribución cada vez mejor del fruto de la producción entre los que habían participado en ella, apagando cada vez más la poderosa aspiración socialista en los barrizales de una campaña de untuosos filántropos por la estúpida consigna de la "justicia social", bagaje teórico y literario anterior a la obra de Marx, y que éste exterminó sin piedad.

El capitalismo fue retrotraído del poemita arcádico a los horrores de la tragedia por la desenfrenada carrera monopolista e imperialista que tuvo una primera concretización en la guerra de 1914. Y la evidencia de que, mientras el capitalismo persiste, vive, y crece, crecen y se extienden a la par la miseria, los sufrimientos y las calamidades, se reflejó en el vigoroso retorno de los partidos obreros a las posiciones radicales y a la batalla que tiene por meta, no la enmienda, sino la destrucción del sistema social burgués.

Tras la nueva comprobación -aún más decisiva desde el punto de vista teórico- de la segunda guerra, los años que transcurren plantean el grave problema de la ausencia de una reacción revolucionaria y de la ausencia de los métodos de acción proletaria en el mundo.

La ley general de la acumulación capitalista está expuesta por Marx en el Libro I, Cap. *XXIII* de *El Capital*. El primer párrafo afirma que el progreso de la acumulación tiende a elevar la tasa de los salarios. La difusión generalizada de la producción capitalista, como en el ejemplo inglés desde inicios del siglo XV a mediados del siglo XVIII (y como en todo el mundo moderno en la segunda mitad de este último), al acarrear la demanda de un mayor número de asalariados, hace que "los salarios aumenten". Por lo tanto, es un esfuerzo inútil querer desmentir a Marx con el hecho de que los salarios de los siervos del capital no hayan bajado. Porque inmediatamente después de las palabras citadas, Marx escribió estas otras: "Las circunstancias más o menos favorables en las que los asalariados se mantienen y se multiplican no cambian para nada el carácter fundamental de la producción capitalista".

Este carácter fundamental -que se expresa en la ley general mencionada- no es fijado por Marx únicamente en la relación obrero-patrón, sino en la relación de las dos clases en su conjunto. La composición de éstas varía continuamente. En la clase burguesa, la riqueza acumulada se concentra dividiéndose en un número de manos cada vez menor y -principalmente- en un número cada vez menor de empresas. Al término de esta perspectiva está expresamente el "límite que sería alcanzado en el momento en que todo el capital social estuviese reunido en las manos *de un solo capitalista o de una única asociación de capitalistas*".

En 1890, Engels comentó que esta previsión de 1874 se había verificado con "los más modernos trusts americanos e ingleses". El entonces marxista radical Kautsky reafirmó, veinte años más tarde, que el fenómeno estaba extendido por todo el mundo capitalista. En 1915, partiendo de esta perspectiva, Lenin desarrolló la teoría completa del imperialismo. La escuela marxista tiene los materiales para completar el texto clásico de Engels con las palabras: "...o también del estado capitalista nacionalizador, independientemente de que tenga a su cabeza a los Hitler, los Attlee o los Stalin".

Como en toda su obra, del otro lado de la trinchera social, Marx no sigue en aquel análisis central la oscilación de la remuneración, sino la composición de la población no poseedora y su reparto variable en el ejército industrial de reserva. Marx construye su ley general en el sentido de que, con la difusión y la acumulación del capitalismo, sucede lo que sucede con la tasa de remuneración de los asalariados empleados temporariamente en las empresas, crece el número *absoluto y relativo* de todos aquellos que están en reserva sin tener ni siquiera lo que pueda proporcionarles el trabajo de sus brazos. En el cuarto párrafo del mismo capítulo, Marx llega al enunciado de la ley, que tiene el nombre de *ley de la miseria creciente*: "La magnitud relativa del ejército industrial de reserva crece proporcionalmente a la grandeza de la riqueza. Pero cuanto más grande es el ejército de reserva en relación al ejército activo del trabajo, mayor es la sobrepoblación estancada, *cuya miseria está en relación inversa a su tormento de trabajo*. Y, en fin, cuanto más vastas son las capas de Lázaros de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, mayor es el pauperismo oficial".

Para el economista filisteo, miseria y pauperismo significan no tener qué comer. Según el monje católico citado por Marx, lo provee la caridad: según los actuales conquistadores venidos de América, la UNRRA (1). Para Marx, miseria es lo que lleva al Lázaro proletario, gracias a la "expansión y contracción" incesantes de la economía burguesa, a entrar y salir de la tumba de la falta cotidiana de medios; y esta miseria crece porque crece desmesuradamente el número de

hilo del tiempo

'ofensivas patronales'

Hoy día, en que el período actual de crisis general e internacional del capitalismo vuelve dramático para las más amplias masas obreras su carácter de proletarios, la republicación de este artículo tiene un doble objetivo : dar una prueba más del carácter científico y de la validez permanente de la teoría marxista, por encima de las fases de auge o de crisis de la economía burguesa; y recordar a los proletarios que, desde un punto de vista histórico, su lucha por su emancipación del capitalismo no tiene por principio a la "defensiva", la conservación de "conquistas" o de "garantías"consentidas por la clase dominante, sino la ofensiva, la destrucción hasta las raíces de todo el modo de producción capitalista.

los que se encuentran encerrados entre los muros de estas dos alternativas: matarse trabajando para el capitalista, o morir de hambre.

La idea de los revisionistas del marxismo era que, al escribir *El Capital*, Marx había comenzado a revisarse a sí mismo, en este tema, en relación a 1848. La prueba de que nunca habían comprendido nada está en el hecho de que el mismo Marx cita en este pasaje su escrito anterior al mismo *Manifiesto: La Miseria de la Filosofía*, redactado en 1847 contra *La Filosofía de la Miseria* de Proudhon. La cita aparece en nota tras la frase:"Este carácter antagónico de la producción capitalista", y dice que las relaciones de producción actuales "sólo engendran la riqueza burguesa, es decir, la riqueza de la clase burguesa, con la destrucción continua de la riqueza de miembros de esta clase y con la formación de un proletariado cada vez más numeroso".

Este es un punto central del marxismo -más aún: uno de sus fundamentos-, que ES CADA VEZ MAS VALIDO en la carrera histórica de 1847-1874-1949 (y podemos añadir: ¡1979!).

Proletario es el miserable, o sea, el sin propiedad, el sin reserva, y no el mal pagado. La palabra ha sido encontrada por Marx en un texto de 1774, según el cual cuantos más proletarios tenga un país, más rico es éste. "Es proletario", define Marx,"el asalariado que produce capital y lo valoriza, y que es echado a la calle apenas se vuelve superfluo para las exigencias de la valorización del Señor Capital". Con infinita agudeza, Marx ridiculiza al otro autor que habla del "proletariado de la selva virgen". Su habitante es su propietario, no un proletario:"Porque, si lo fuera, sería necesario que, en lugar de él servirse de la selva, fuera la selva la que se sirviera de él".

El ambiente de la peor barbarie es esta moderna selva que se sirve de nosotros, selva de chimeneas y bayonetas, de máquinas y armas, de extrañas bestias inanimadas que se nutren de carne humana.

HOY

La situación de todos los sin reserva, reducidos a este estado porque son,dialécticamente, ellos mismos una *reserva*, se ha agravado terriblemente con la experiencia de la guerra. La naturaleza hereditaria de la pertenencia a las clases económicas hace que *ser sin reserva es aún más grave que estar sin vida*.Después del paso de las llamas de la guerra, después de los bombardeos masivos de ciudades,los componentes de la clase trabajadora, no menos que después de cualquier otro desastre,no solo pierden con la máxima probabilidad el empleo contingente, sino que ven destruida aquella mínima reserva de propiedad móvil constituida por los utensilios rudimentarios que equipan toda vivienda. Los títulos del poseedor sobreviven en parte a cualquier destrucción material, porque son derechos sociales reconocidos para la explotación de otros.

Y para escribir una vez más con caracteres incandescentes la Ley marxista del antagonismo,viene la otra constatación, al alcance de todos, de que las industrias de guerra y destrucción son las que proporcionan la máxima ganancia y la máxima concentración de riqueza en pocas manos. No le quedan a la zaga la industria de la Reconstrucción; y la selva de los negocios y de los planes Marshall y ERP (2) elige a su Excelencia Don Chacal como digno Administrador General.

Sin posibilidad de equívoco, las guerras han echado pues a otros millones y millones de hombres más en las filas de los que no tienen nada que perder. Estas han puesto al revisionismo *knock out*. Las palabras del marxismo radical debían resonar tremendas: *en la revolución comunista los proletarios no tienen nada que perder más que sus cadenas.*

La clase revolucionaria es aquella que no tiene nada que defender, y ya no puede creer en las *conquistas* con las que la engañaron en los tiempos de entreguerra.

Todo fue comprometido por la infame teoría de la "ofensiva burguesa".

La guerra debía dar lugar a la iniciativa y a la ofensiva de los que nada tienen contra la clase que tiene y domina todo. En vez de esto, se la presentó como la plataforma de lanzamiento de acciones de la clase dominante destinadas a arrancar al proletariado beneficios, ventajas y conquistas inexistentes de antaño.

La acción del partido revolucionario fue trocada por una acción de defensa, de tutela y de pedidos de "garantías" económicas y políticas, que fueron presentadas como conquistas de la clase obrera, mientras eran precisamente garantías y conquistas burguesas.

No solo en su frase final el *Manifiesto* había esculpido aquel punto central, como resultado de un análisis de todo el conjunto social que años de experiencia y de lucha habían desarrollado, sino también en otro de aquellos pasajes que Lenin define como *pasajes inolvidables* del marxismo: "Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales sin abolir su propio modo de apropiación en vigor, y, con éste, todo modo de apropiación existente hasta hoy. *Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen solamente que destruir las seguridades y las garantías privadas existentes hasta hoy*".

En el caso italiano,para el movimiento revolucionario llegó el fin cuando, por orden de Zinoviev (que pagó muy caro posteriormente estos errores irremediables), todas las fuerzas se volcaron a la defensa de "garantías" como la libertad parlamentaria y el respeto a la constitución.

El carácter de la acción de los comunistas es la iniciativa, no la réplica a las llamadas *provocaciones*. La ofensiva de clase, no la defensiva. La destrucción de las garantías, no su preservación. En el amplio sentido histó

(sigue en pág. 12)

---

1) UNRRA: United Nations Relief and Rehabilitation Administration, o sea, Departamento para el socorro y la reconstrucción de la ONU,organización creada en 1943 con la participación de 44 naciones con el objetivo "filantrópico" de prestar ayuda a los países devastados por la guerra,e impulsar su reconstrucción.Por supuesto,detrás de esta fachada filantrópica,el imperialismo -principalmente norteamericano- realizó pingües negocios. La organización fue disuelta en 1947,y los EE.UU. pasan a explotar abiertamente el fabuloso negocio de la"reconstrucción europea" gracias al

2) ERP : European Recovery Program (Programa para la Reconstrucción Europea), o sea, el célebre plan Marshall que estuvo en vigor de 1948 a 1952.

Las responsabilidades del

1) Los desarrollos de la crisis, y en particular los esfuerzos de la clase dominante y de sus lacayos reformistas para imponer a la clase obrera una disminución radical del nivel de vida, una mayor intensidad del trabajo, una autodisciplina en las reivindicaciones económicas y en el empleo de la huelga, todo ello en el marco de una subordinación creciente a las exigencias del capital, vuelven aún más urgente en todos los países el empeño del Partido en la lucha por la defensa de las condiciones de vida y de trabajo del proletariado, y en la organización de esta defensa, de esta autodefensa en el amplio sentido de la palabra.

Este trabajo encuentra su terreno natural en el sindicato tradicional, incluso si las posibilidades de utilización de su red están hoy cada vez más limitadas para un trabajo de agitación y de orientación clasista. Pero también tiene su terreno natural en los organismos que se forman fuera de los sindicatos, a pesar de todos los límites que tienen, pero también con todas las potencialidades que presentan.

Nosotros no nos hacemos para nada ilusiones -ni las suscitamos- sobre las perspectivas de éxito de esta actividad. Estamos convencidos que lo que nos espera es un trabajo difícil y a largo plazo, debido, por una parte, a que los sindicatos se afirman cada vez más en posiciones de *sabotaje abierto* de la lucha de clases y, por otra, a la fragilidad de los organismos extrasindicales y a los obstáculos creados en su seno por toda la gama de las formaciones espontaneístas y pseudorrevolucionarias.

El esfuerzo de homogeneización y de encuadramiento del trabajo que el Partido ha empeñado con las circulares sobre la prensa internacional y sobre el trabajo en los organismos que nacen fuera de los sindicatos oficiales, así como con la serie de reuniones centrales o regionales en curso, se inscribe en el conjunto de las responsabilidades

Participación en las luchas inmediatas y propaganda contra las soluciones reformistas a la crisis

Nuestro trabajo sigue siendo esencialmente capilar, incluso si no hay que subestimar las ocasiones que pueden ofrecernos -localmente por ahora- bruscas explosiones de combatividad obrera. En todo caso, no es con el patrón de los éxitos *inmediatos y visibles* que podemos medir la importancia de nuestra acción. Esta está destinada sobre todo: a) a hacer conocer más al partido en cuanto organización militante; b) a probar (lo que debe suscitar la confianza hacia nosotros de una capa combativa de obreros, si no una influencia sobre ella) que los comunistas, quienes conocen y no disimulan los límites de la simple lucha de defensa económica, son también los únicos que comprenden la importancia de este trabajo en la situación actual, en que hay que reconstituir toda la red de clase, en cuya ausencia la actividad política de la clase y el desarrollo del partido permanecerían bloqueados; y c) en una perspectiva que no es inmediata, a atraer sobre el plano político y, por tanto, al partido, un núcleo seleccionado y combativo de proletarios.

Así planteadas las bases de una intensificación de la propaganda y de la agitación *políticas* en relación estrecha con la acción *económica*, la prensa deberá consagrar un amplio espacio a la denuncia de las diferentes medidas adoptadas o discutidas por los gobiernos y los partidos y sindicatos "obreros", cuya comprensión es a menudo difícil para los trabajadores. La prensa debe también -y sobre todo- consagrar un amplio espacio a la visión teórica marxista del ciclo permanente de prosperidad y de crisis que el capitalismo atraviesa necesariamente.

Por otra parte, es esta lucha de defensa inmediata la que exige demostrar, con una urgencia y una evidencia dramáticas, lo que se ha vuelto, después de una larga evolución, el sindicato "obrero"; lo que es y lo que significa para los proletarios aquello que en otros tiempos se llamaba "oportunismo", y que aparece cada vez más tal como nosotros lo hemos ya mostrado hace sesenta años, es decir, como el "ala izquierda" del espectro burgués. Y es esta misma lucha la que exige mostrar cuáles son las formaciones que han ocupado el lugar del centrismo, e incluso del reformismo clásico, para cumplir la función que consiste en ofrecer una alternativa provisoria a la cólera proletaria.

Acerca de estos puntos, el Partido tiene que decir mucho más de lo que dijo y de lo que pudo decir hasta ahora.

Además, será necesario seguir atentamente y dar a conocer a los proletarios los episodios de vigorosa resistencia obrera contra los ataques del capital que se producen cada vez con mayor frecuencia en diferentes países, y que deberán multiplicarse por la presión de factores objetivos en forma de explosiones bruscas y violentas. Debemos ser conscientes de que somos y seremos cada vez más los únicos en darlos a conocer.

Sin triunfalismos, pero también sin reticencias, -pues se trata de balances indispensables para la orientación práctica y para la acción militante del partido-, habrá que ilustrar, con el detenimiento que merecen, los casos en que la continuidad y la coherencia de la actividad sindical llevada a cabo, incluso si lo ha sido en medio de condiciones objetivas particularmente favorables, han permitido o permitirán coger la cabeza de agitaciones, asumir la responsabilidad y la dirección de órganos periféricos a nivel sindical o de organizaciones extrasindicales; e ilustrar los casos que han permitido dar una contribución no retórica, sino efectiva, a la organización de defensa de los asalariados.

Lucha contra la guerra, el socialimperialismo y el socialpatriotismo

2) Tal como fue sistemáticamente recordado y puesto de relieve en el curso de la Reunión General del otoño de 1977, y tal como ha sido retomado en artículos y estudios posteriores, están madurando a escala internacional las condiciones materiales de un curso orientado -aun si no lo es a corto plazo- hacia una nueva guerra imperialista, cuyos alineamientos de fuerza fundamentales se dibujan como siempre de manera fluida, y a menudo de manera contradictoria. A lo largo de este camino tormentoso, se agravan y se reproducen, en una sucesión que a veces es rápida y otras lenta, los conflictos armados locales, cuyas áreas privilegiadas son el Africa, el Medio Oriente, la zona del Golfo Pérsico y del Océano Indico, no pudiendo excluirse que se vuelvan a encender periódicamente en el Sudeste asiático.

La denuncia de esta carrera a la guerra, primero localizada, luego general; el examen atento de sus manifestaciones y de sus causas; la puesta en evidencia del conjunto de intereses en juego y de las maniobras de los grandes y de los pequeños imperialismos, etc.: tales son las tareas a las cuales el Partido debe consagrar sus esfuerzos, como ya lo ha hecho en parte con los informes periódicos sobre el curso del imperialismo, el informe de la Reunión General de Octubre del año pasado, el largo estudio sobre el Africa "presa de los imperialismos" que está en curso de publicación en "Programme Communiste" (y que será traducido a otras lenguas), y con los artículos que ya han sido consagrados al Medio Oriente, al Cuer-

Partido en el período actual

que el Partido deberá asumir cada vez más por el hecho de la evolución de la situación internacional. Estas responsabilidades deben traducirse en indicaciones muy precisas para la propaganda, la intervención en las luchas obreras y la agitación. El principal instrumento de estas indicaciones debe ser la prensa del Partido.

no de Africa, al Sahara, al Sudeste Asiático, a Irán, etc.

Queda sin embargo mucho por hacer, en particular respecto a la evolución de las relaciones USA-URSS, USA-China, USA- Europa occidental, URSS y otros países supuestamente "socialistas", a la evolución de las relaciones entre Alemania Occidental, Japón, las dos superpotencias y Pekín, como también respecto de áreas particulares como el Africa austral o la península indochina, o de aspectos particulares como la carrera armamentista, la industria y el comercio de armas.

Sin embargo, no podemos limitarnos a este trabajo de análisis y de "previsión" del curso histórico. Hay que retomar, como grandes cuestiones: la posición del comunismo revolucionario frente a la guerra (tal como hemos comenzado a hacerlo, pero se trata, precisamente, de un comienzo) y la preparación de la respuesta proletaria contra la guerra en el sentido del derrotismo revolucionario y de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, no solo en el plano teórico, sino también en el plano práctico y táctico.

La denuncia política de esta salida hacia la cual está necesariamente empujada la sociedad burguesa en su intento desesperado por resolver sus contradicciones, deberá acompañar la acción de intervención y de agitación en el plano económico, mostrando que ésta última es parte integrante de la defensa de la clase obrera contra la clase que la explota y la oprime, contra la clase que se arma cada vez más para mantenerla doblegada, y que se prepara a lanzarla en una nueva carnicería imperialista, después de haberla desarmado política y organizativamente gracias a la ayuda esencial de los partidos reformistas, socialdemócratas o stalinistas, y que, en un primer momento, trata de movilizarla, con la ayuda de esos mismos partidos, en una nueva cruzada "liberadora". No es por casualidad que la reciente Reunión General tuvo por temas : a) el curso del imperialismo y la crisis; b) el marxismo y la guerra.

La lucha en *todos* los países contra su *propio* imperialismo (que es la única manera verdadera de unificar al proletariado de todos los países, pero también la manera indispensable, aunque elemental, que tienen los comunistas y, más generalmente, los proletarios de los grandes Estados imperialistas, de manifestar su solidaridad hacia las masas proletarias y populares que son sus víctimas) debe ser empeñada *desde ahora*. A este respecto, una responsabilidad particular incumbe a las secciones francesas y a nuestra prensa anglo-sajona, por el hecho de que los imperialismos francés y anglo-sajón están comprometidos directa o indirectamente en acciones militares y represivas, como por el hecho de que estas secciones están cotidianamente en contacto con proletarios inmigrados provenientes de países sobre los cuales se ejerce la acción del imperialismo. Pero *todo* el partido está empeñado en el trabajo de propaganda, de agitación y de denuncia de esta actividad criminal que llevan a cabo también las potencias menores, e incluso los imperialismos marginales que, como es el caso de España, no pueden permitirse el lujo de intervenir militarmente en las zonas candentes del planeta, pero que no son menos imperialistas y que comparten la responsabilidad de las empresas imperialistas de los otros países (y no nos extendemos sobre los Estados como Alemania y Japón, etc., cuya penetración imperialista en las áreas más diversas se lleva a cabo enmascarándose bajo la exportación "pacífica" de capitales y de armas).

Solidaridad con las luchas revolucionarias del "Tercer mundo" y combate contra la "democracia blindada"

3) El trabajo de denuncia política debe extenderse a dos terrenos estrechamente relacionados con los conflictos interimperialistas y con la crisis de la sociedad burguesa. Nos referimos a las luchas de liberación nacional y a la evolución común a todo el universo capitalista hacia la "democracia blindada".

Respecto a los movimientos sociales que se levantan contra la opresión imperialista, el partido debe poner de relieve (tal como ha sido subrayado en la Reunión general del otoño de 1977) todas las manifestaciones del surgimiento de luchas en que el proletariado deberá aparecer cada vez más con sus intereses de clase propios, como resultado de la generalización de las relaciones sociales modernas en vastas áreas geográficas, como resultado de la gran ola de emancipación de los países coloniales, y aún allí donde esta ola, como es el caso en Africa austral, llega con atraso respecto al Asia, en un momento en que la evolución social ya ha producido en masa auténticos proletarios.

Ya hemos tenido ocasión de ilustrar (pero deberemos volver a insistir sobre ello), acerca del Medio Oriente y de Africa, la traición cada vez más rápida de las componentes burguesa y pequeñoburguesa de la ola nacional democrática, espantadas por la amenaza de una acción radical de las componentes plebeya y proletaria, lo que nos impone aportar resueltamente *nuestra* solidaridad para con las manifestaciones de esta ruptura y mostrar que sólo la intervención activa del proletariado del mundo capitalista avanzado será capaz de defender a las masas explotadas contra la traición de sus burguesías y la opresión del imperialismo, en cuya órbita estas burguesías están cada vez más empujadas a actuar.

Es al proletariado de las naciones que "emergen" al que incumbe, contra las maniobras dilatorias y capituladoras de la burguesía y de la pequeña-burguesía locales, la responsabilidad de llevar adelante radical y consecuentemente, a la cabeza de los campesinos sin tierra, la lucha antimperialista y de intervención despótica en las relaciones de propiedad, en un plano general y en el campo; en vastas áreas geográficas, las burguesías nacionales ya han renunciado a esta lucha.

Liberándose de la hipoteca fatal de la socialdemocracia y del stalinismo, la tarea del proletariado de las metrópolis imperialistas es la de dar a estas luchas el desemboque decisivo que ellas no pueden tener por las solas fuerzas de las masas proletarias y plebeyas autóctonas.

Nuestra tarea es la de recordar sin tregua, y con una energía creciente, la necesidad y la urgencia de esta *soldadura* vital. En este plano, tanto el desarrollo previsto de nuestra prensa en castellano destinada a América Latina y de nuestra prensa en árabe destinada al Magreb y al Medio Oriente, como el esfuerzo del partido en dirección a los proletariados inmigrados que las grandes metrópolis europeas y norteamericana atraen de los países del "Tercer Mundo" y rechazan hacia los países de origen según las vicisitudes de los ciclos productivos, asumen una importancia particular, y *toda* nuestra organización debe sentirse concernida.

Acerca del segundo punto, el de la evolución general hacia la

(sigue en pág. 10)

Acerca del apoyo de clase

¡Abajo el socialimperialismo!

Una cuestión de primera importancia para el movimiento obrero de las metrópolis imperialistas es la solidaridad hacia las luchas de los pueblos coloniales contra el imperialismo. Esta cuestión asume una importancia aún más decisiva para el proletariado metropolitano cuando "su" Estado imperialista está implicado en la opresión y explotación del área en que se desarroll n aquellas luchas, como es el caso de España en el Sahara (y, más generalmente, en Africa del Norte).

Los partidos"obreros",en particular los llamados de "extrema izquierda", han resuelto esta delicada cuestión, en lo que concierne a la lucha de los saharauis, proclamando apoyo al Frente Polisario y exigiendo el reconocimiento de la RASD.

Antes de analizar esta fórmula de los oportunistas, recordemos cuáles son los principios generales que orientan a los comunistas revolucionarios en el terreno vital del apoyo a las luchas antimperialistas.

Principios de la lucha antimperialista

Este apoyo forma parte de la estrategia internacional del movimiento comunista, cuyo objetivo programático es la destrucción del imperialismo mundial. La piedra angular de esta estrategia está en integrar a todas las fuerzas que actúan objetivamente contra el imperialismo en un solo y único movimiento antimperialista mundial encabezado por el proletariado internacional. Condición fundamental de esta integración es que el proletariado metropolitano dé un combate sin tregua a toda forma de opresión ejercida por "su" Estado, a toda forma de manifestación imperialista de éste. Unica forma consecuente de solidaridad internacionalista, este combate no solo echa las bases de la unión entre el movimiento proletario metropolitano y el movimiento proletario y plebeyo de las áreas coloniales y semicoloniales,sino que tiene además efectos decisivos para ambos movimientos.

Desde el punto de vista del proletariado metropolitano, este combate contra "su" imperialismo mina una de las principales fuentes de fuerza de la burguesía, debilitando así la dominación de que él mismo es víctima. Desde el punto de vista del movimiento colonial antimperialista, este combate no solo permite a éste una más amplia libertad de movimiento al aliviar la presión ejercida por el imperialismo, sino que es la llave de la constitución del proletariado local como fuerza autónoma de clase, del desarrollo de un partido y un movimiento comunistas locales y, por lo tanto, es un factor decisivo para la máxima radicalización de este movimiento.

Esta lucha es indispensable no solo en los Estados que son los protagonistas de la opresión y explotación imperialista en tal zona -en el caso, Africa del Norte-, sino inclusive de los imperialismos que tienen una participación de segundo o tercer plano, como es el caso de España, al menos desde que "se retiró" de la región. A pesar de ser Francia el imperialista-jefe y el gendarme de la región, vimos en el nº 15 de este periódico que España también tiene enormes intereses en la zona. Y su presencia no se limita sólo a la explotación económica, sino que engloba, al menos potencialmente, el rol de gendarme subsidiario : ¿no es ésta acaso la función principal de Canarias? Punto estratégico de control de la costa atlántica de Africa del Norte, particularmente del Sahara, Canarias es un puesto avanzado del imperialismo es-

Las responsabilidades del Partido en el período actual

(viene de pág. 9)

"democracia blindada", la tarea del Partido es mostrar que el proceso *irreversible* del curso totalitario y autoritario de la democracia se inscribe dentro de todo el análisis marxista y, en modo particular, en nuestra"Perspectiva de la posguerra".El Partido debe indicar a los proletarios una respuesta que no sea la de la reivindicación de un retorno a las "libertades" y a los"derechos" del pasado, sino que se identifique con la preparación del asalto revolucionario contra el poder centralizado de la burguesía y de la instauración de la dictadura monoclasista, monopartidista y abiertamente totalitaria del proletariado, dirigida por el partido de clase. Esto no debe eximirlo de su responsabilidad de afrontar los delicados problemas prácticos de la autodefensa obrera y del partido mismo, de la ayuda militante a los perseguidos políticos, de la solidaridad -no sólo verbal- con las víctimas de la represión.

Defensa del marxismo contra los liquidadores e innovadores

4) En conexión estrecha con la profundización de la crisis , se desarrolla una ofensiva convergente contra la teoría marxista, la que no podrá más que amplificarse, y a la que aportan su contribución intelectuales burgueses, ex-izquierdistas desencantados, espontaneístas, individualistas, libertarios, excombatientes del 68, mezclados con socialdemócratas tradicionales, con tránsfugas del stalinismo y con los "nuevos filósofos". Esta ofensiva embiste también contra la teoría económica y el análisis del capitalismo, así como contra sus consecuencias políticas y programáticas para el movimiento obrero y comunista mundial, contra los *principios* que, según Lenin, son la revolución violenta y la dictadura del proletariado, y -por tanto- el partido y el papel que juega necesariamente en la revolución en la dictadura y en su preparación.

Es un hecho que la historia ha querido que seamos *los únicos* en encargarnos de la defensa *integral* del marxismo,frente a un "comunismo occidental"cada vez más sensible a las seducciones del antiautoritarismo,del anticentralismo, de las posiciones antipartido y, finalmente , de la democracia "obrera" como antídoto contra los fenómenos de degeneración que, según ellos,el marxismo no habría sabido ni podido afrontar en el caso de la única revolución victoriosa (la revolución proletaria en Rusia), lo que sí habría podido hacer una vez corregido y "enriquecido"sobre la base de nuevas experiencias y de nuevos descubrimientos.

Nuestras máximas energías deberán estar consagradas a la reivindicación integral del marxismo y a la demostración de que el abandono del marxismo y el abandono de la lucha inmediata de defensa son las dos caras de un *mismo* fenómeno, incluso si somos conscientes de lo enorme de la tarea y de lo insuficiente de nuestras fuerzas actuales. Este trabajo deberá ser hecho a través de nuestra prensa, de nuestras reuniones públicas,de nuestra propaganda de todos los días, de la reedición y de la difusión de nuestros textos de partido (que fueron todos escritos en polémica directa contra estas aberraciones siempre renacientes),y también a través del comentario de los textos marxistas clásicos, por doquier que se presente la posibilidad y la ocasión, incluso apoyándose en las expresiones más típicas de la ofensiva en curso y, ante todo, sobre las que son más suceptibles de llegar a tener una cierta influencia en las filas del proletariado.

a las luchas antimperialistas

¡Abajo el socialpacifismo!

pañol, que no solo puede servir de base para una eventual intervención militar, sino que sirve, mientras tanto, como un excelente "argumento" para que los imperialistas españoles negocien con los otros chacales imperialistas una parte del botín de la región.

Combatir el socialimperialismo

Una tarea elemental en esta lucha es la de hacer una denuncia sistemática de los crímenes de "su" Estado, lo que debe ser acompañado por una crítica implacable contra el socialimperialismo de los falsos partidos "obreros", que son los agentes del imperialismo en el seno del movimiento obrero. Esta crítica debe mostrar su obra de complicidad con su (¡sin comillas!) Estado imperialista, y denunciar la responsabilidad que tienen en el aislamiento de las luchas en las colonias.

Un aspecto importante de esta lucha contra el socialimperialismo es la denuncia de su método "de lucha" favorito que consiste en dirigirse a la "opinión pública", a los demócratas burgueses, a los hombres amantes de la paz, etc, y pedir al unísono con ellos a su Estado para que éste... apoye a los pueblos que oprime. La "declaración de Madrid", firmada hace un año por los principales partidos "obreros" (PSP, PCE, PSUC, PSOE, ORT, PT, MC) y las centrales sindicales, nos da un ejemplo de este método infame : tras denunciar "la entrega de armamentos por parte del Gobierno español a Marruecos y Mauritania" , exige que éste "ponga fin al suministro de material bélico". ¡Cómo si el hecho de que el gobierno lo haga oficialmente bastará para impedir que las armas lleguen por los mil y un medio de que disponen los imperialistas! Ahí está el ejemplo del embargo a Africa del Sur, que no impide en absoluto que las armas sean enviadas. El único resultado que tendría tal embargo oficial sería el de revalorizar al Estado, este comité de negocios del imperialismo, cubriéndolo con la aureola de "amigo de los pueblos en lucha contra el imperialismo".

El tono fragoroso de aquella "denuncia" no logra ocultar la renuncia cabal a una lucha consecuente contra su imperialismo. No es haciendo una presión...verbal que se detendrá la mano criminal del imperialismo español. Sólo la movilización del proletariado es capaz de hacerlo. Y ¿qué hicieron estos "representantes de los trabajadores" que tanta influencia dicen tener en la clase y que tienen a su disposición la poderosa "palanca" que constituyen los sindicatos? ¿Acaso sugirieron siquiera un boicot por parte de los ferroviarios, portuarios, o marinos, de las entregas de armamentos? ¡Esta sí sería una forma eficaz y consecuente de lucha! Una forma que tendría, además de los resultados prácticos, la ventaja de manifestar una verdadera solidaridad de clase.

Es la propuesta de este tipo de acción (que hoy por hoy es muy dificilmente realizable, debido al peso de los partidos y burocracias sindicales socialimperialistas ; pero si no sembramos desde ya la idea, ella jamás germinará) que debemos contraponer a las "acciones" estériles del oportunismo, a cuya resistencia deberemos enfrentarnos mañana para poder concretizarlas.

Principios y táctica

Recordados estos principios generales, hace falta examinar el problema del apoyo a los movimientos coloniales antimperialistas, apoyo que los partidos españoles traducen con la fórmula "solidaridad con el Frente Polisario". Plantear de esta manera el apoyo a la lucha de los saharauis es cambiar sus términos y eludirlo. Veamos el porqué.

Una cosa es combatir al imperialismo impulsando, radicalizando y tratando de dirigir en los países oprimidos, cuando ello es posible, el movimiento social que se plantea en el terreno de la lucha armada contra la dominación imperialista, como es el caso de los saharauis. Otra cosa es apoyar a una organización política, como el Frente Polisario. Y, por sobre todo, nunca se repetirá lo suficiente que la única forma consecuente de ser solidarios para con los que luchan contra la opresión del imperialismo es luchar también contra esa opresión en el centro vital de éste, en las metrópolis.

En cuanto al apoyo a una organización política, inclusive si ésta dirige efectivamente la lucha, ésta es una cuestión de táctica, no de principio. Tal apoyo depende de una serie de factores muy precisos. Entre estos, el principal es la existencia in situ de un partido o núcleo comunista (recordemos, con Lenin, que no se puede hablar de táctica en ausencia de una organización de partido) capaz de poder realizar prácticamente este apoyo. Por lo demás, este apoyo no es absolutamente incondicional y obligatorio, como lo es la lucha de los comunistas metropolitanos contra la opresión imperialista de "su" Estado. El debe ser estudiado concretamente, en el campo de batalla, tomándose en consideración todo un conjunto de condiciones y factores concretos -locales e internacionales-. No se trata , pues, de una cuestión que pueda plantearse en el terreno de la propaganda general de solidaridad internacionalista, en abstracto, como hacen los oportunistas de "extrema izquierda" que, sin embargo, son fanáticos adoradores de lo "concreto".

La cuestión del reconocimiento de la RASD es, desde este punto de vista, paralela. Para el partido comunista allí, esta sería una cuestión táctica (es decir, de ninguna manera un punto de pasaje obligatorio) que, si llegara a ser planteada concretamente, lo sería con el objetivo de servirse de este instrumento de fuerza que es el Estado como un medio pasajero para extender la revolución en el área. En lo que concierne a los comunistas metropolitanos, estos podrían sostener esta reivindicación pero en el marco de una lucha frontal contra su Estado y siempre como un resultado que representara una derrota real del imperialismo.

Nuestros socialimperialistas, sin embargo, plantean la cuestión de un punto de vista totalmente opuesto, para decirlo sin rodeos: desde el punto de vista del pacifismo . Se trata para ellos de hacer de esta reivindicación no un medio para propagar el incendio revolucionario en la región, sino para apagar la chispa encendida por los saharauis, con el matafuego de la estabilización y la distensión en el Magreb. Es así que la LCR, la más activa defensora del apoyo al Polisario y del reconocimiento de la RASD, al explicar por qué no había firmado la "declaración de Madrid" del 12/11/77, escribe, criticando a sus colegas socialimperialistas, (que, sin duda, para no atar las manos a su Estado, no han querido sugerir un medio preciso para llegar a aquel fin contrarrevolucionario, aunque lo persigan): "Apoyar al F. Polisario no puede ser una consigna abstracta de los partidos obreros. La "paz", la "estabilidad" y la "distensión" en la zona del Magreb, de las que habla la 'declaración de Madrid', exigen la victoria del pueblo saharaui en su justa lucha por la independencia total" (Combate, nº 87, 23/11/77). ¡Puro socialpacifismo!

Reemplazar la lucha sin tregua contra el imperialismo español por la frase del apoyo al Frente Polisario y del reconocimiento de la RASD, no es más que un medio elegante de renunciar a los deberes más elementales del internacionalismo militante y de disfrazar, bajo una apariencia de solidaridad internacionalista, una solidaridad quizás no aparente, pero objetiva, con su propio imperialismo.

Communist program

Lucha de clase y 'ofensivas patronales'

(viene de pág. 7)

rico, es la clase revolucionaria la que amenaza, es ella la que provoca; y para esto debe prepararla el partido comunista, no para tapar aquí y allí pretendidos agujeros en la barcaza del orden burgués, la que debemos echar a pique.

El problema del retorno de los trabajadores en todos los países a la línea de la lucha clasista está en reavivar este vínculo entre la crítica del capitalismo y los métodos de la batalla revolucionaria.

Mientras toda la experiencia de los desastrosos errores del pasado no sea utilizada, la clase trabajadora no escapará a la odiosa protección proporcionada por los que claman ser sus salvadores contra ofensas, amenazas y provocaciones que *podrían* venir mañana, y que les son intolerables. Hace por lo menos un siglo que el proletariado tiene ante y sobre sí aquello que él no puede tolerar, y que, cuanto más tiempo pase, más intolerable se volverá, según la ley de Marx.

SUSCRIPCION DE NUESTRAS SECCIONES PARA LOS HUELGUISTAS DE ASCON

En el nº 16 de este periódico, comunicamos la apertura de una suscripción internacional de solidaridad con la lucha de los trabajadores de Ascón. En el nº 17 (noviembre '78), publicamos una primera lista de suscripciones, cuyo monto de 132.000 pesetas fue remitido al Comité de Ascón el 3 de octubre.

Ante la finalización de la huelga, nuestro Partido destinó el remanente al apoyo de otros trabajadores en lucha. Una primera ocasión de hacer uso de él nos fue dado por la huelga de Cárnicas de Madrid. El resto de las sumas recogidas será utilizado para ayudas de solidaridad allí donde se presente la ocasión, e informaremos de ello a través de estas columnas. El total recogido hasta los primeros días de enero alcanzó la suma de 2.463.000 liras italianas.

*

Siniestros crujidos en los alineamientos de fuerza internacionales

(viene de pág. 5)

los que salieron ganando. Por supuesto, es demasiado prematuro para encarar la realización de un acuerdo entre la URSS y la RFA; pero es asimismo cierto que Moscú ni Bonn pueden dejar aumentar actualmente la tensión: una está ocupada con sus problemas asiáticos, y la otra inmersa en sus complicadas relaciones con Europa y los EE.UU.

Las relaciones entre RFA y EE.UU. están hoy en un estado muy precario. Ya se trate de los acuerdos nucleares entre Bonn y Pretoria o entre Bonn y Brasilia, de la batalla monetaria, del poco entusiasmo por la campaña de Carter por los "derechos humanos, o aún ante los intentos de aproximación chinos, la diplomacia alamana está lejos de subordinarse a la Casa Blanca. Y, por lo demás, entre volverse el campo de batalla de la lucha del Occidente contra la URSS, o canalizar la presión rusa hacia el Oriente, sólo obligada y forzada Alemania puede elegir la primera eventualidad.

Por tanto, no es nada sorprendente que declaraciones c"revelacicnes" sensacionales den a conocer proyectos de"neutralidad" de Alemania a cambio de una reunificación pacífica de la RFA y la RDA, ni que las autoridades alemanas hayan criticado violentamente las últimas maniobras de la OTAN, reprobando el hecho de haber sido realizadas con un espíritu demasiado ofensivo y con una movilización de fuerzas exagerada, ni aun que Schmidt haya declarado en el debate en el Bundestag que hasta el mismo Adenauer no había considerado la OTAN y el Pacto de Varsovia como eternos, y que la Alianza Atlántica debía tener una función meramente defensiva.

En este contexto, es significativo que el Pacto de Varsovia haya propuestc, en Viena, una reducción equilibrada de las fuerzas en Europa(MBFR): propone retirar de Europa Central 30.000 soldados soviéticos, 1.000 tanques y 250 blindados antitanques, a cambio de la retirada de la misma zona de 14.000 soldados americanos, 1.000 armas atómicas tácticas, 54 bombarderos Phantom F-14 y 36 misiles Pershing.

*

De un extremo a otro del planeta, se entrelaza una densa red de intereses, equilibrios inestables y antagonismos que deja entrever, primero, la intensificación de la guerra económica y de la crisis, y luego, la de la carrera hacia una tercera carnicería mundial. A la red de los intereses imperialistas, es urgente oponer el bloque de los intereses revolucionarios, formado en torno de la bandera del partido mundial único del comunismo.

programme communiste

Nº 78

AU SOMMAIRE

- **Pathologie de la société bourgeoise - Nécessité de la révolution communiste**
- **Le terrorisme et le difficile chemin de la reprise générale de la lutte de classe (II)**
- **La crise de 1926 dans le PC russe et l'Internationale - VII. Trotsky - Boukharine**
- **Cours de l'impérialisme mondial - L'offensive du capital contre la classe ouvrière**
- **Parabole du trotskysme dégénéré**
  La IVe Internationale et la dictature du prolétariat - Les trotskystes et la social-démocratie : de l'entrisme à l'adhésion.

*

EL PROGRAMA COMUNISTA

nº 29

Diciembre '78 - Febrero '79

- NUESTRO "SALUDO" A LA NUEVA CONSTITUCION ESPAÑOLA
- EN DEFENSA DE LA CONTINUIDAD DEL PROGRAMA COMUNISTA (III):
  Introducción
  La táctica de la Internacional Comunista en el proyecto de tesis presentado por el PC de Italia al IV Congreso mundial (Moscú - Noviembre de 1922)
- EL "PENSAMIENTO DE MAO": expresión de la revolución democráticoburguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (II)
- EL PROLETARIADO CHICANO, UN POTENCIAL REVOLUCIONARIO QUE HAY QUE DEFENDER

100 Pts - 10 FF

Editor Responsable:
F. GAMBINI

correspondencia:
20, rue Jean Bouton
75015 PARIS

Pagos:
C.C.P. 2.202-22 MARSEILLE
FRANCIA

Imp. spéciale